

Dramas de la frontera

Timothy G. Compton

El especialista norteamericano en literatura mexicana Timothy G. Compton elabora en este texto una indagación temática y formal del teatro mexicano cuya línea discursiva ha sido la compleja relación entre México y los Estados Unidos.

A pesar de la distancia de la frontera con los Estados Unidos, en el Distrito Federal la gente me parece muy consciente de la relación entre su país y el gigante del norte. Noticias y comentarios relacionados salpican los periódicos y noticieros, y personas de toda clase social preguntan y expresan opiniones fuertes sobre nuestros dos países en muchas de las conversaciones que tengo durante mis visitas. Es un tema muy presente en la conciencia de los chilangos. De vez en cuando, las representaciones de teatro en la capital enfocan el impacto que esa relación tiene no solamente en los que van o emigran a los Estados Unidos, sino también en los que se quedan en México. Esta ponencia enfoca seis obras particularmente ricas en el tema representadas en el Distrito Federal desde 1997, las cuales revelan percepciones para mí significativas para comprender el efecto de ser vecino del coloso del norte.

En 1997, dos obras expresaron una preocupación profunda sobre la pérdida de identidad que muchas veces experimentan los mexicanos cuando emigran al otro lado de la frontera. *Joe*, escrita y dirigida por Eric Morales, enfocó el modo en que los mexicanos se olvidan de su patrimonio y sus tradiciones culturales cuando van a los Estados Unidos. El símbolo más fuerte de este proceso se sugiere en el título mismo de la obra, y el subtítulo es aun más explícito: “La historia de un hombre al que le cambiaron el nombre”. Esta obra empezó con una escena sin contexto que representó el robo de un banco. A través de retrocesos temporales a una variedad de cuadros de la vida de José, se reveló cómo terminó

robando un banco en Nueva York y que como resultado iría a prisión. Empezó en un pueblito mexicano, pero fue a los Estados Unidos en busca de oportunidades. Estando allá se encontró en situación tras situación de descontrol, en que otros se aprovecharon de él, lo manipularon o se vio obligado a tomar decisiones sin comprender las consecuencias. La obra utilizó muchos cambios instantáneos de tiempo y lugar con el magnífico resultado de que por lo menos un espectador del público se identificó mucho con el protagonista, sintiendo confusión y descontrol junto con José, que de repente ni controlaba su propio nombre. Esta representación también utilizó brillantemente una escenografía mínima con utilería de múltiples usos, por ejemplo, un paraguas primero como rifle, luego como paracaídas, después como palo de golf y finalmente como paraguas. El resultado fue otro descontrol, en que ni José ni el público podían saber a





ciencia cierta el significado del uso de cosas que debían ser sencillas. Dentro del programa de mano venía un papel proclamando que “Sucumbir en la tierra del olvido es un largo viaje que anula la posibilidad del regreso” y “La batalla entre lo simple y lo complicado te desgasta y te hace cada vez más vulnerable al juego de seducción en el que apuestas el nombre”. *Joe* representó claramente que quedarse en circunstancias difíciles y humildes en México es mucho mejor que buscar otra vida en los Estados Unidos.

En contraste, la otra obra de 1997, *La raya del olvido*, escrita por Carlos Fuentes y dirigida por Ignacio Retes, exploró la angustia de los que se quedan en México. Un viejo respondió a una serie de imágenes cinematográficas que se proyectaron, mostrando miembros de su familia que habían cruzado la frontera norte, o sea la raya del olvido. Sus nietos, en la película, se habían americanizado completamente, con ropa y actitudes que indicaban claramente un contraste con el viejo, que vestía ropa de obrero mexicano pobre. Para un mayor contraste, el viejo había dedicado su vida a la lucha por la justicia social a través de ideas izquierdistas, mientras sus nietos claramente se habían convertido en capitalistas egoístas, olvidándose por completo de sus raíces. Todo

esto causó en el viejo una profunda crisis de identidad como individuo, como patriarca de familia, y como mexicano. Se consideró abandonado, huérfano y fracasado. Lamentó agriamente que sus valores no fueran a sobrevivir en sus descendientes. Al final perdió su voluntad por vivir, diciendo: “quisiera caer en la profundidad”. Espejos rotos en la escena contribuyeron a la idea de la pérdida de identidad de los que se quedan en México. *La raya del olvido* fue otra cara de la misma moneda de *Joe*, que muestra las consecuencias angustiantes de abandonar México para ir a los Estados Unidos.

En 2003 se representó *El ausente*, escrita por Víctor Hugo Rascón Banda para el grupo Contigo América. Resultó la última obra dirigida por Blas Braidot, que murió antes del estreno. En esta obra, un hombre, Pedro, salió de su casa en el Distrito Federal con planes de pasar ilegalmente a los Estados Unidos para buscar trabajo y mejorar la situación económica de su familia en México. Era una familia de tres generaciones, incluyendo sus padres, su esposa, y sus hijos. Pero Pablo murió anónimamente en los desiertos de Arizona y su familia ni siquiera sabía si había llegado a los Estados Unidos o si de plano los había abandonado. Todo esto contribuyó a circunstancias sumamente difíciles para la familia, que ya había estado en condiciones económicamente estrechas, pero se exacerbó con la falta de Pedro, especialmente con el silencio y las dudas que acompañaron su ausencia. Los padres de Pedro, por su edad avanzada, no estaban en condiciones de trabajar, así que la esposa de Pedro se metió a la fuerza laboral. Los hijos, de quince a diecisiete años, estaban en la edad de necesitar a los padres, especialmente en su circunstancia urbana, y la ausencia de los dos padres les llevó a la rebelión. Los abuelos intentaron ayudar, pero no fue suficiente y los nietos empezaron a meterse en líos con la ley que resultaron en una enorme brecha generacional con su madre y sus abuelos. La esposa, bajo presiones terribles, empezó a imaginar visitas de su esposo ausente, lo que sugería un estado mental muy inestable. En un final desgarrador, los abuelos dieron veneno a los nietos para matarlos y luego se suicidaron. *El ausente*, la única obra aquí estudiada que tuvo lugar en el Distrito Federal, mostró que la tentación de los Estados

Mujer on the border tocó el tema de la tentación de sueños de paraíso en el país del norte, pero con resultados trágicos.

La imagen central de *Cazador de gringos* consistía en un hombre, Heberto, que ferozmente intentaba proteger la frontera mexicana de la llegada de los gringos.

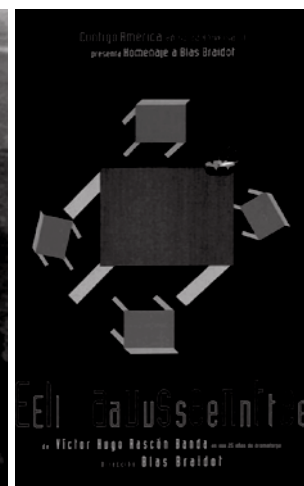
Unidos hace correr riesgos no sólo a los que van, sino también a los que se quedan atrás.

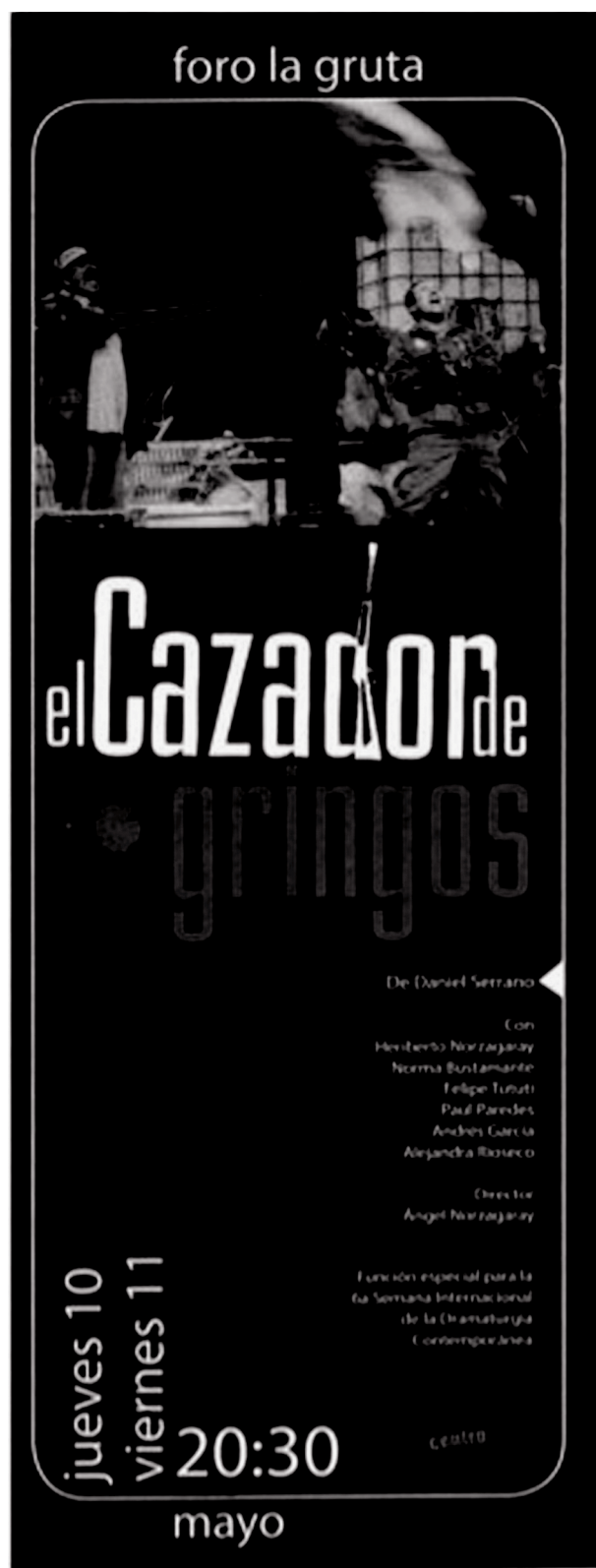
Muchos de estos mismos temas se encontraban en *El viaje de los cantores*, que vi en 2006, y en *Mujer on the border*, que vi en mayo de este año. *El viaje de los cantores* fue escrita por Hugo Salcedo y la versión que yo vi fue dirigida por Claudia Ríos e incluía textos de *Hotel Juárez* de Rascón Banda y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Esta obra, bastante conocida, trató la tragedia de la vida real de un grupo de mexicanos que intentó pasar a los Estados Unidos en un tren. Con una sola excepción, todos murieron en el tren cuando fue abandonado en el infernal desierto de Arizona. Se vio la soledad de las mujeres abandonadas en los pueblos de México, pero lo más impresionante fue ver los nervios de los que iban a pasar la frontera, sus dudas sobre los coyotes, sus sacrificios, y la cadena de eventos que les llevó a la muerte. El final que encontraron los “cantores” en esta obra fue horrible. En la representación que yo vi en la CasAzul, los espectadores compartieron de modo íntimo a los personajes por varios factores relacionados con la puesta. Primero, estaban a un máximo de dos metros de los actores, segundo, el espacio era muy semejante al de un vagón de tren, tercero, estaban muy apretados, y último, en la escena de la muerte, los espectadores estaban en la misma oscuridad que las víctimas. En fin, el público experimentó algo del mismo horror que los personajes, el resultado de la tentación de pasar la frontera al coloso del norte.

Mujer on the border, un monólogo de Marta Aura basado en *En llanto del verdugo* de A.J. Malpica y dirigido por María Muro, enfocó a una mujer cuyo hijo había pasado la frontera norte, fue arrestado, encarcelado y finalmente condenado a la pena de muerte. Ella lamentó cada paso de su hijo, e imaginó una y otra vez su último día, lo cual le llevó a la ejecución en los Estados Unidos. Esta obra tocó el tema otra vez de la tentación de sueños de paraíso en el país del norte, pero con resultados trágicos no solamente para los que pasan la frontera sino también para los que se quedan en México. Todas estas obras no me parecieron cuentos con moraleja para los mexicanos, si no amenazas, mostrando que es mejor

quedarse en circunstancias difíciles en México que buscar un sueño imposible en los Estados Unidos. De gran importancia, pusieron en tela de juicio la cuestión de la identidad mexicana. Lamentaban los cambios que llegaron tanto a los que pasaron al coloso como a los que se quedaron. Se comunicó un fuerte sentimiento de descontrol de los dos lados de la frontera. En la dicotomía entre tradición y cambio, perdió definitivamente la tradición.

El cazador de gringos, escrita por Daniel Serrano y dirigida por Ángel Norzagaray en 2007, fue representada por un grupo de teatro que visitó el Distrito Federal un par de días desde Mexicali, Baja California, así que conocían la frontera íntimamente. A diferencia de las otras obras de esta ponencia, *El cazador de gringos* no tenía un tono serio ni realista, sino irónico y juguetón. La imagen central de la obra consistía en un hombre, Heberto, que ferozmente intentaba proteger la frontera mexicana de la llegada de gringos. Había construido un complejo de protección con una cerca y alambre de púas y vigilaba personalmente con armas su sección de la frontera. De ahí viene el título, ya que cazaba a quienquiera que apareciera en su parte de la frontera. Había ironías en abundancia, la más obvia de ellas fue el hecho de que él había invertido el esquema de protección de la frontera, defendiendo a México de gringos en vez de gringos protegiendo a su país de mexicanos. Otra ironía era que del lado mexicano de la “frontera”





había todo tipo de basura y cachivaches, lo que sugería que no había mucho que proteger. Pero eso no desanimó al cazador en su determinación de proteger a su país. La retórica que Heberto utilizó en su campaña fue deliciosa porque reflejó fielmente la retórica que muchas veces se utiliza en los Estados Unidos para justificar la política de no permitir que entren mexicanos. Este Quijote logró reclutar a un Sancho Panza en su búsqueda imposible, un joven medio loco que tartamudeaba pero fielmente ayudaba a proteger a su país

de los yanquis. La esposa de Heberto le traía comida y trataba de convencerle de que dejara su locura, pero él no se dejó convencer ni por un momento. Se enriqueció la obra cuando llegó un agente de la Border Patrol de los Estados Unidos, irónicamente un agente nacido en México. Este agente respondía a quejas sobre el “cazador de gringos”, y quería convencerlo de que abandonara el proyecto. Pero Heberto lo tomó como prisionero, lo sometió a un tribunal que, por coincidencia, él presidía, y lo condenó a muerte. Detrás de las ironías de las acciones y la retórica del protagonista, claramente hervía una profunda frustración por la desigualdad entre los dos países. *El cazador de gringos* comunicó con absoluta claridad la injusticia de la situación de la frontera.

A primera vista, el protagonista de *El cazador de gringos* parecía absolutamente loco en su búsqueda de proteger a México de los Estados Unidos, pero las otras obras de las que trata esta ponencia muestran un panorama de gran tristeza sobre lo que pasa cuando los mexicanos tienen contacto con el país del norte. Toda la evidencia apunta a que la idea de la obra de proteger a México de las influencias del coloso del norte era absolutamente lógica después de todo. El personaje se dedicó a ser defensor de la tradición y tomó el control en vez de permitir que el cambio lo aplastara.

Antes de terminar, quiero añadir una nota sobre la obra yucateca que vimos en Ciudad Juárez en la XXIX Muestra Nacional de Teatro Mexicano. Esta hermosísima obra, *Ma'tinaa'ti Kech (No te entiendo)* de Socorro Loeza y dirigida por Juan de la Rosa, compartía temática con la obras que he enfocado, aunque el coloso de *Ma'tinaa'ti Kech* no fueran los Estados Unidos, sino Mérida, el coloso de Yucatán. Cuando la hija abandonó su familia para buscar una mejor vida, el coloso la dejó humillada. Pero sobrevivió, volvió a su pueblo y a su casa, y reflexionó sobre su situación. Es evidente que le atraía la vida tradicional de su familia, pero tenía que enfrentar de algún modo el mundo, y no solamente su futuro sino también el futuro de su niño. Obviamente hay muchos tipos de fronteras. Me gustó que la obra terminara de forma sencilla, con los pensamientos de conflicto que sentía la hija. La identidad, la tradición y el cambio son temas sin respuestas ni soluciones fáciles, pero los resultados de las decisiones tomadas son grandes. Me parece que el teatro cumple con una función muy importante al enfocar estos temas de modo provocativo, como se ha hecho magistralmente en estas obras. **U**

Ponencia presentada en la Celebración Binacional del Teatro Mexicano Contemporáneo en El Paso, Texas, el 15 de noviembre de 2008.